

EL PUENTE DE COLORES

1º-2º

Inés Gámez

En el ar - co i - ris ve - mos los co - lo - res. Bri - llan con el sol,
bri-llan con el sol, con el sol, con el sol, con _____ on el sol.

<https://ideaswaldorf.com/en-el-arco-iris/>

En un lugar lejano, había una pequeña casita rodeada de grandes montañas, un inmenso lago y un valle lleno de hermosas flores. Ahí, vivía una bella familia con una hija llamada Blanca (*Puede modificarse. nombre, género: el número de hijos o alumnos*). A Blanca le gustaba mucho pasearse por los campos, observar el cielo, convivir con los animales, jugar y ayudar en todas las labores de casa.

Un día, Blanca se despertó temprano por la mañana para ir al lago a pescar y así, poder llevar la comida del día. Tardó un tiempo en que su caña de pescar empezara a jalar. Por la fuerza con la que se tensaba la cuerda, se trataba de un gran pez. Blanca jaló y jaló, e hizo todo el esfuerzo por sacar pez y que no se le escapara. Cuando por fin salió, se maravilló de ver un pez en que en su vida había visto. Se trataba de un pez dorado y brillante como el sol. Hacía todo el esfuerzo por salir del anzuelo.

-“¡Por favor, déjame ir!” - le dijo el pez.

Blanca se sorprendió de que le hablara. Por a momento pensó que lo había imaginado. Pero después lo confirmó cuando el pez le volvió a hablar.

-“Te revelaré un gran secreto si me dejas ir!” - le suplicó el pez.

Blanca, al tener un bello y bondadoso corazón, sacó al pez del anzuelo y lo dejó nuevamente en el lago.

-“¡Muchas gracias!” - le dijo el pez aliviado-

-“¡Me has liberado! Y por ello, debo cumplir mi promesa y revelarte un gran secreto”.

Blanca escuchó con atención.

-“He estado observándote desde este lago - continuó diciendo el pez-. He visto que ya tienes la edad y madurez suficiente para que puedas ir otro lado de las montañas. Ahí se halla un

jardín lleno de rosas mágicas. Si logras llegar a él, podrás iniciar un viaje lleno de aprendizaje y conocimiento”.

“Pero yo quiero quedarme aquí” - dijo Blanca-. “Aquí puedo cantar y jugar. No quiero hacer ese viaje que mencionas”.

“Si lo haces - dijo el pez- te convertirás en la mujer más sabia de todo el reino. Nadie podrá igualar tu gran sabiduría. Con ello, podrás ayudar a cualquier persona del reino”.

Blanca se quedó pensando un instante. Su corazón bondadoso quería ser capaz de ayudar a los demás. Quizá viaje podría valer la pena.

“Muy bien” - dijo al fin. “¿Cómo puedo llegar a ese jardín de rosas mágicas?”

“Tendrás que atravesar El Puente de Colores”, - contestó el pez. “Aquél que se encuentra del otro lado de las montañas. Para llegar a él, necesitarás cuatro piedras mágicas. La primera puedo dártela yo; pero las siguientes tendrás que conseguirlas tú misma”.

“¿Y cómo sabré dónde encontrarlas?” - preguntó Blanca-

“Tendrás que confiar en tu propio camino” - dijo el pez mientras se sumergía de nuevo en el agua.

Tan pronto como el pez dorado desapareció de la laguna, flotó de pronto una piedra color azul turquesa. Era la primera Piedra Mágica que necesitaba para su camino: *La Piedra del Agua*.

Fue así, que después de contar la historia a sus padres, dejaron que Blanca iniciara el camino hacia el otro lado de las montañas. Llevó su morral y todo lo necesario para iniciar su recorrido.

Después de un tiempo, se encontró con un pájaro en lo alto de un árbol. Su ala se había atorado en una enredadera y no podía salir. Blanca vio la desesperación del pájaro y se detuvo a ayudarlo. Trepó el alto árbol y con mucho cuidado, liberó su ala de la enredadera.

“Muchas gracias” - le dijo el pájaro. “¡Me has salvado! ¿Cómo puedo recompensarte?”

“No necesito nada”- dijo Blanca- “te ayudé porque lo necesitabas”.

“Tu corazón es bueno”- dijo el pájaro.

“Te obsequio entonces esta piedra. Te acompañará en el camino”.

El pájaro le dio una piedra color blanco. Era *la Piedra del Aire*. Blanca entonces intuyó que había encontrado la Segunda Piedra Mágica.

Blanca continuó con su camino. No pasó mucho tiempo cuando se encontró un campo lleno de sandías. Fue grande su sorpresa al ver que en la tierra, había dos pequeños hombrecillos intentando cosechar una sandía. Eran unos pequeños gnomos de jardín.

-*"Buen día"*- los saludó Blanca interrumpiendo su trabajo.

-*"¡Hola pequeña niña!"*- le contestaron.

-*"¡Qué bueno que has venido! ¿Podrías ayudarnos a cosechar esta sandía? ¡Es demasiado pesada!"*

-*"¡Con gusto!"* - dijo Blanca entre risas.

Con un fuerte jalón, Blanca logró cosechar la sandía de la tierra. Era grande y madura.

-*"¡Muchas gracias!"* - le dijeron los gnomos- *"¡Nos has ahorrado mucho trabajo! ¿Cómo podemos recompensarte?"*

-*"No necesito nada"*- dijo Blanca- *"los ayudé porque lo necesitaban"*.

-*"Tu corazón es bueno"* - dijeron los gnomos. *"Te obsequiamos entonces esta piedra. Te acompañará en el camino"*.

Los gnomos le dieron una piedra color café. Era *la Piedra de la Tierra*. Blanca intuyó que ya poseía La Tercera Piedra Mágica. Le faltaba una más antes de llegar a su destino.

Muy contenta, y después de agradecerles a los gnomos, Blanca continuó con su camino. Al tiempo de caminar varios minutos, encontró una gran cueva en donde se puso a descansar.

Refrescó su sed y sació su hambre con las provisiones que llevaba en su morral. Aún tenía la comida en la boca, cuando escuchó un suave llanto al final de la cueva. Sin dudarlo, se puso de pie y fue a averiguar de qué se trataba. Se asombró mucho al ver en un rincón un dragón bebé. Su llanto no permitió que se percatara de la presencia de Blanca.

-*"¿Por qué lloras?"*- preguntó Blanca.

El dragón bebé se asustó con miedo se escondió detrás de una roca.

-*"No temas"*- le dijo Blanca-. *"No te haré daño"*.

El dragoncito se asustó y con miedo comenzó tener confianza o salir de su escondite.

-*"Tengo hambre!"*- dijo el dragón después de un tiempo-.

-*"Hace varios días que mi mamá se fue por comida y aún no ha regresado"*.

-*"Yo tengo un poco"*- dijo Blanca-. *"No es mucho, pero quizá ayude a saciar tu hambre. Con gusto te lo puedo compartir"*.

Blanca tomó unas manzanas de su morral y se las dio al dragón bebé. Tan pronto las olió, las devoró de un solo bocado.

-*"¡Muchas gracias"*- le dijo el pequeño dragón, - *"con ello podré aguantar hasta que llegue mi madre"*.

-“¿Cómo puedo recompensarte?”

-“No necesito nada”- dijo Blanca- “te ayudé porque lo necesitabas”.

-“Tu corazón es bueno”- dijo el dragoncito. “Te obsequio entonces esta piedra. Te acompañará en tu camino”.

El pequeño dragón le dio una piedra color rojo. Era la Piedra del Fuego. Blanca comprendió que poseía la cuarta y última piedra mágica. Con ellas, podía entonces atravesar el Puente de Colores para llegar al Jardín Mágico.

Al fin llegó hasta el otro lado de las montañas. Se sorprendió al ver que el camino había terminado y frente a ella se encontraba un gran precipicio. No había forma de cruzarlo. Recordó entonces que llevaba en su morral las Piedras Mágicas. Las sacó y las puso en el borde del precipicio: primero a la Piedra del Agua, luego la del Aire, posteriormente la de la Tierra y finalmente la del Fuego.

Tan pronto terminó de colocarlas, un gran Arco de los Colores de arco-iris se formó cruzando todo el precipicio. Formaba un puente por el cual podía cruzar.

Tomando fuerza y valentía, Blanca comenzó a caminar por encima del Puente de Colores y lo cruzó. Del otro lado, se encontraba un hermoso Jardín lleno de rosas.

Blanca vio que había llegado al Jardín Mágico que le había mencionado el pez dorado. La recibió una persona adulta con una rosa en la mano.

-“Bienvenida seas”- le dijo mientras le entregaba la rosa.

A partir de ese momento, Blanca comenzaría su viaje de conocimientos para lograr convertirse en la mujer más sabia del reino.

Aportación de Rosa Méndez

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musical/>